



Capítulo 47: Tu cuerpo es tan inútil

—Tus habilidades tienen más significado cuando tienes un cuerpo fuerte para ellas; eres un fracaso —dijo Zafiro, mirando a Vergil a los ojos sin empatía.

Acababa de recibir la noticia de que su esposa estaba encerrada, pero ¿qué podía esperar? Esa mujer irritante...

"Tu cuerpo es el de un insecto, tu habilidad la de una cucaracha y tu fuerza la de un gusano. Eres una completa desgracia", continuó, menospreciando a Vergil, casi con provocación. "Pero... aún necesitas una base; después de todo... ieres tan inútil que tu cuerpo ni siquiera puede usar el poder demoníaco correctamente!" Le gritaba sin parar, con los brazos casi cediendo...

¿Por qué? Bueno, ya había empezado su entrenamiento básico... después de correr diez kilómetros...

Bueno... Zafiro estaba sentada sobre su espalda mientras lo hacía ejercitarse. En ese momento, él estaba haciendo una serie de flexiones, pero ella... bueno, ella era demasiado pesada... no en un sentido negativo; era solo que...

¡Maldición! ¡Ese culo es una tentación! —gritó Vergil para sus adentros. De hecho, ignoró por completo lo que decía; solo se concentró en no dejar caer a su «Hermano Mayor», mientras ella jugueteaba con sus voluptuosas partes en su espalda.

Bueno... sus partes inferiores eran suaves y magníficas, ipero Vergil ni siquiera podía pensar en apreciarla! ¡No! ¡Concéntrate! Sus brazos ya lloraban de dolor, ¡así que sigue!





¡Maldita sea! ¡Qué buena sensación! —pensó al sentirla moverse seductoramente, como si lo estuviera provocando... y bueno, lo logró.

¡Látigo!

"¡Ay!" gruñó de dolor al sentir el trasero de la mujer pelirroja golpeándolo, con una sonrisa incomprendida en su rostro...

Parecía que disfrutaba actuando como una dominatrix...

"Estás teniendo pensamientos lascivos", dijo con bastante calma, considerando que había matado a cientos de hombres por sentir lujuria cerca de ella.

"¿E-es eso...? ¡Joder, mira lo que haces! ¡Soy un hombre, maldita sea!", dijo Vergil. "Así que compórtate como tal y hazte más fuerte, chico", dijo ella, y su peso aumentó exponencialmente...

—Hmm... todavía pareces estar bien... Añadiré otros cien —dijo con una sonrisa...

"¡Me voy a morir!!!", gritó Vergil internamente.

—Tsk, ya está aquí —gruñó Zafiro con ira, cruzando los brazos.

"¿Mmm? ¿Quién?" Al preguntar, oyó una voz familiar que se acercaba; era esa chica...





"¡Ups!" dijo mientras caía, sosteniendo una canasta... de dulces... La chica rubia que Vergil conocía bien.

—Oh, has vuelto —dijo Vergil, mirándola mientras el sudor le corría por la cara; ¡Zafiro estaba pesado!

¡Sí! ¡Traje dulces! —dijo emocionada, al notar la posición de Vergil—. ¡Oh, hola, Madre Demonio del Clan Agares! ¡Viniste solo a apreciar a mi esposo! ¡Shoo! —dijo Roxanne, agitando las manos.

"Cállate y haz una reverencia", dijo Zafiro, y Roxanne cayó de cabeza al suelo, golpeándose la frente contra el concreto del jardín.

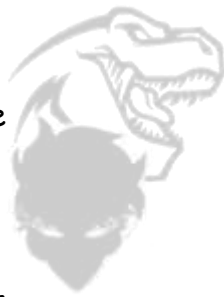
"¡Ay!", gritó de dolor. La presión controlada la hizo caer fácilmente... "Te dije que fueras respetuoso, tonto". De entre las llamas emergió otra mujer.

—Suéltalo, madre —dijo Katharina—. ¿Dónde te has metido? La ignoraron por completo.

—Oh, espero no morirme. Digo, fui a ver si lo que dijo Vermeil era cierto... Y bueno, no esperaba menos de esa estúpida. —Katharina soltó la voz, y su madre no dejó de sonreír.

—¡Sí! ¡Desprecia a los más débiles, hija! ¡Esa eres tú! —explotó para sus adentros.

—Esa extraña zorra a la que le encantan las espadas bloqueó todas las vías de comunicación y se llevó a Vermeil en cuanto regresó. La pobre debe estar siendo torturada —dijo Katharina, y el rostro de Vergil se ensombreció...





"Usaste a las brujas otra vez, ¿no?" dijo Zafiro con una mirada que decía: Confirma y mueres.

"Tsk, prejuicioso", dijo Katharina y... ??_≡??¥? @

¡Ay! —gritó de dolor al sentir que su frente golpeaba el suelo y se crujía como una telaraña mientras su madre la miraba—. Repite —dijo Zafiro...

Ambas jóvenes estaban en posiciones similares, arrodilladas con la frente presionada contra el suelo, incapaces de moverse.

"Me voy a levantar", murmuró Vergil, casi para sí mismo, intentando seguir con las flexiones. "Dame un respiro...", murmuró.

—Morirás antes de eso —se burló Zafiro, aumentando aún más el peso sobre él.



Pero Virgilio, temblando de dolor y de ira, empezó a forzar sus brazos para moverse.

Lentamente, pero con determinación inquebrantable, comenzó a levantar su cuerpo nuevamente, ignorando el dolor, ignorando los insultos.

El sudor corría por su rostro mientras gritaba internamente.

—Voy a hacer que esa perra pague por esto...—murmuró, ahora entendía lo que Katharina había dicho sobre su madre...



¡Látigo!

—¡Ay! —gruñó de dolor al sentir que la pelirroja, con una sonrisa en el rostro, le daba otra paliza.

Habían pasado horas desde el intenso ejercicio, y el ambiente en la sala había cambiado. Vergil estaba sentado en el suelo, con los músculos ardiendo de dolor, pero su mente parecía más centrada, su determinación renovada.

Zafiro lo había dejado solo por un rato, tal vez satisfecha con su progreso, o tal vez solo esperando el momento adecuado para provocarlo nuevamente.

Roxanne y Katharina se recuperaban de la humillación de sus posiciones forzadas, cada una en su rincón, mientras observaban a Vergil en silencio.



Zafiro regresó, su postura todavía altiva e imponente, pero ahora con una expresión de juicio ligeramente menos fría.

"Sobreviviste", dijo, casi sorprendida. "Pero no te equivoques, muchacho. Esto es solo el principio. Si quieres salvar a Ada, necesitarás mucho más que fuerza bruta".

Vergil levantó la vista, con la cara empapada de sudor y los ojos llenos de determinación. «Voy a hacerme más fuerte. Pase lo que pase».

"Bien. Porque el siguiente paso hará que este entrenamiento parezca pan comido", dijo, inclinándose para observarlo más de cerca. "Puede que hayas sobrevivido al dolor físico, pero ahora afrontemos el verdadero desafío: tu mente. Tu control. Y tu verdadera naturaleza de demonio".



"Primero, quiero ver algo", dijo con curiosidad... "Abre tus alas", dijo, y Vergil la miró con... cansancio.

"No tengo ninguna", comentó, haciendo que las dos mujeres lo miraran rápidamente. "¿Cómo que no las tienen?", gritó Katharina. "Seguro que sí...". "Sé cómo son las alas, y sé que se retraen, pero... no tengo nada en la espalda, ni siquiera puedo 'activarlo', si es que se le puede llamar así", dijo Vergil con cansancio...

Zafiro, que estaba realmente emocionada, no pudo evitar contener la risa...

"JAJAJAJAJA" Se rió a carcajadas mientras miraba al cielo, mostrando firmemente sus dientes y eso hizo que Vergil se sobresaltara un poco...

"Es la tercera vez que se ríe por su culpa... Dios mío... pronto morirá..." pensó Katharina y Roxanne compartió su pensamiento...



"No es que no tengas un niño, es solo que tu cuerpo es tan inútil, aún no has desarrollado alas... Fufufu" Dijo riendo, con una mirada demoníaca obsesionada...

—Ah... Me excita tanto potencial... —murmuró Zafiro.